



RESUMEN

Para los niños y niñas, las personas más importantes en el mundo no son los dirigentes políticos ni los directores de los organismos de desarrollo, sino sus padres, madres y cuidadores, que toman todos los días decisiones domésticas fundamentales. Las investigaciones indican que los hombres y las mujeres suelen desempeñar funciones muy diferentes y tienen prioridades distintas cuando se trata de tomar decisiones que afectan al hogar. Las mujeres, por lo general, consideran más importantes los objetivos relacionados con el bienestar y utilizan su influencia y los recursos que controlan para promover las necesidades de las familias, especialmente los niños y niñas.

- Un número cada vez mayor de pruebas empíricas indican que las decisiones domésticas se toman mediante un proceso negociador que, por lo general, favorece más a los hombres que las mujeres. Los factores que subrayan la influencia de la mujer en los procesos de toma de decisiones incluyen el control de los ingresos y los bienes, la edad en el momento del matrimonio y el nivel de educación.

- Según los datos de las Encuestas de Demografía y Salud, solamente en 10, de los 30 países en desarrollo analizados, la mitad o más de las mujeres participaban en todas las decisiones domésticas, entre ellas las que se referían a los principales gastos domésticos, su propia atención de la salud y las visitas a los amigos o parientes fuera del hogar.
- Las consecuencias de la exclusión de la mujer de las decisiones domésticas pueden ser tan graves para la infancia como lo son para las propias mujeres. Según un estudio llevado a cabo por el Instituto Internacional de Investigaciones sobre Política Alimentaria, si los hombres y las mujeres tuviesen la misma influencia en la toma de decisiones, la incidencia de bajo peso entre los niños y niñas menores de tres años en Asia meridional descendería hasta 13 puntos porcentuales, lo que significaría 13,4 millones menos de niños y niñas desnutridos en la región; en África subsahariana, otros 1,7 millones de niños y niñas estarían adecuadamente alimentados.
- La autonomía de la mujer dentro del hogar aumenta la posibilidad de que

sus hijos e hijas, especialmente estas últimas, asistan a la escuela. Una encuesta de UNICEF entre países seleccionados del mundo en desarrollo encontró que, como promedio, los niños y niñas de madres que no han recibido una educación tienen por lo menos dos veces más posibilidades de no ir a la escuela que los niños y niñas cuyas madres recibieron una instrucción primaria.

- Los hombres desempeñan una función fundamental en la promoción de la toma de decisiones en pie de igualdad. Por medio de estrategias simples y directas, como compartir la responsabilidad de las tareas domésticas y el cuidado infantil, los hombres pueden ayudar a combatir la discriminación entre los géneros en los hogares y las comunidades.
- Las propias mujeres son las catalizadoras más importantes del cambio. Al poner en tela de juicio y desafiar las actitudes discriminatorias en sus comunidades, los grupos de mujeres pueden promover los derechos de la infancia y de la mujer en las próximas generaciones.

Igualdad en el hogar

Todo el mundo interesado en el desarrollo y el progreso de los niños y niñas del mundo está siempre a la espera de las decisiones “importantes”: las conclusiones del G8 sobre la asistencia y la deuda; los resultados de la Ronda de Doha sobre las negociaciones comerciales; las declaraciones de las organizaciones internacionales y los dirigentes mundiales sobre importantes iniciativas y posiciones. No hay duda de la importancia que tienen estas negociaciones para fomentar resultados en materia de desarrollo. Pero hay otras decisiones más cotidianas que pueden tener repercusiones mayores y más directas sobre las vidas infantiles: ¿como se van a repartir los escasos alimentos entre los progenitores y los hijos? ¿Quién va a ir a la escuela y quién va a trabajar en el campo? ¿Es la temperatura del niño o niña lo suficientemente elevada como para compensar un viaje costoso y distante a la oficina del médico?

Para los niños y niñas, las personas más importantes en el mundo no son los dirigentes políticos ni los directores de los organismos de desarrollo, sino los padres, madres y cuidadores que toman todos los días estas decisiones domésticas fundamentales. La forma en que los miembros del hogar utilicen sus recursos colectivos determina los niveles de nutrición, atención de la salud, educación y protección que recibe cada uno de los miembros de la familia.

Decisiones domésticas: más negociación que cooperación

Todas las familias son únicas, y no existe una serie simple de reglas que sirva para explicar la dinámica del proceso de toma de decisiones. Los estudios que examinan la dinámica de la toma de decisiones en las familias se centran en el hogar. Aunque este enfoque no representa necesariamente todas las interacciones que se producen entre los miembros de la familia, ofrece un medio práctico para comprender y analizar la dinámica cotidiana de la familia.

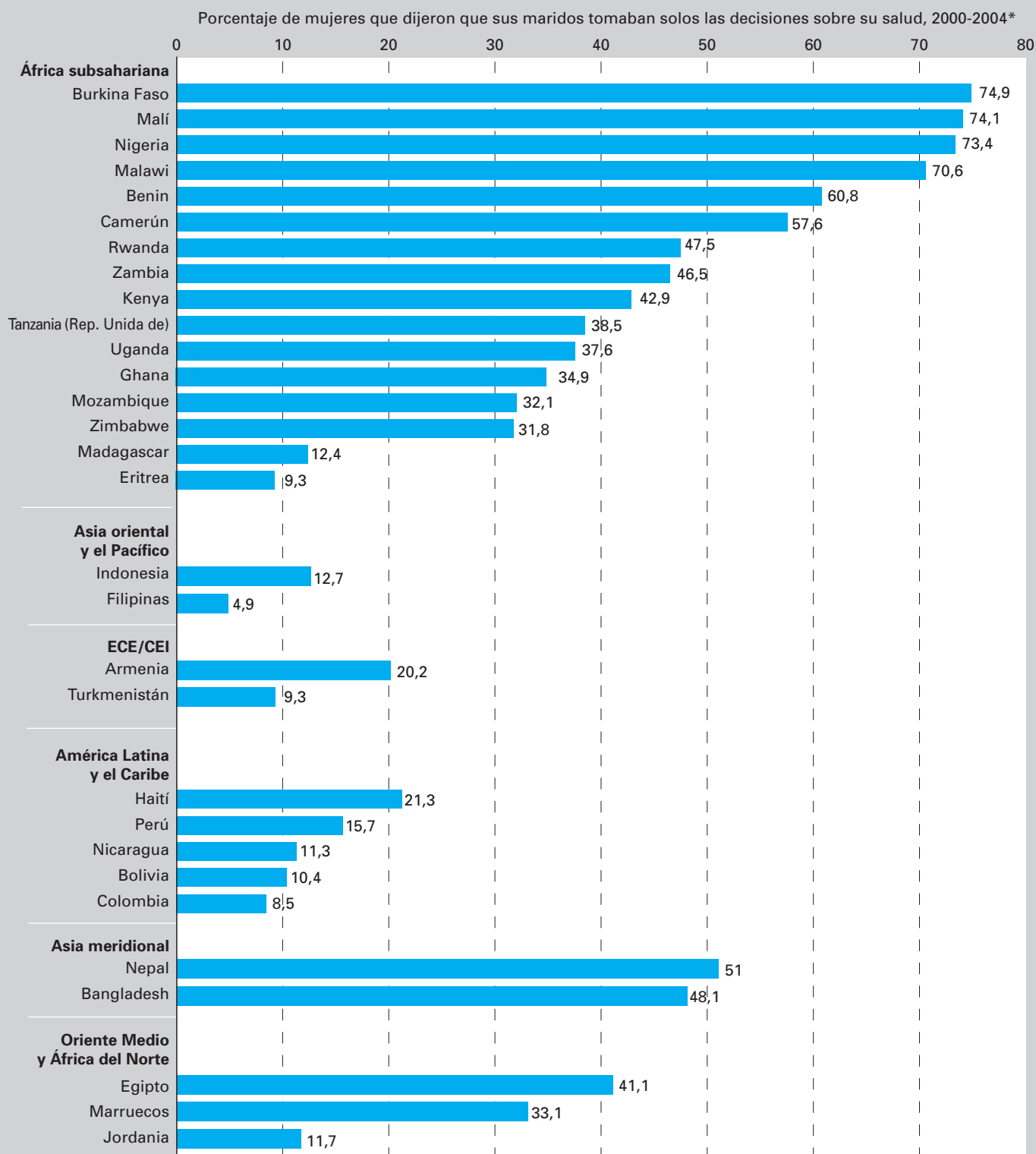
Gran parte de los estudios sobre la dinámica del hogar se basan en la afirmación de que los hogares funcionan como una unidad en la que los miembros de la familia aportan su tiempo y sus recursos para lograr una serie de objetivos comunes (el modelo unitario). Aunque muchos hogares se caracterizan por este tipo de cooperación y actúan como una unidad redistributiva o de reparto, los miembros individuales del hogar no siempre comparten las mismas prioridades o preferencias. Las investigaciones sugieren que los hombres y las mujeres desempeñan con frecuencia funciones muy diferentes y tienen prioridades distintas cuando toman decisiones domésticas. Estas decisiones se realizan por medio de un proceso de negociación en el que cada uno de los miembros del hogar intenta utilizar los recursos que controla para avanzar sus propias prioridades.

Desigualdades en la toma de decisiones domésticas

Los factores que determinan quién es el miembro de la familia con mayor poder de decisión en el hogar varían de un hogar a otro y en diferentes culturas. Las Encuestas Demográficas y de Salud proporcionan una de las fuentes más directas de información sobre la dinámica de la toma de decisiones domésticas. A fin de examinar los patrones regionales de la influencia de género en la toma de decisiones domésticas, el equipo de investigadores acumuló las preguntas que aparecen en la encuesta, que piden a las mujeres de los países en desarrollo especificar su nivel de influencia en las decisiones domésticas. En general, los datos presentan un panorama de desigualdad extrema entre los géneros. En solamente 10 de los 30 países encuestados, un 50% o más de las mujeres participan en todas las decisiones del hogar, incluidas las que se refieren a su propia atención de la salud, las principales compras domésticas, el gasto diario en el hogar y sus visitas a familiares o parientes fuera del hogar¹.

- **Falta de control sobre las necesidades de atención de la salud:** Las decisiones sobre la

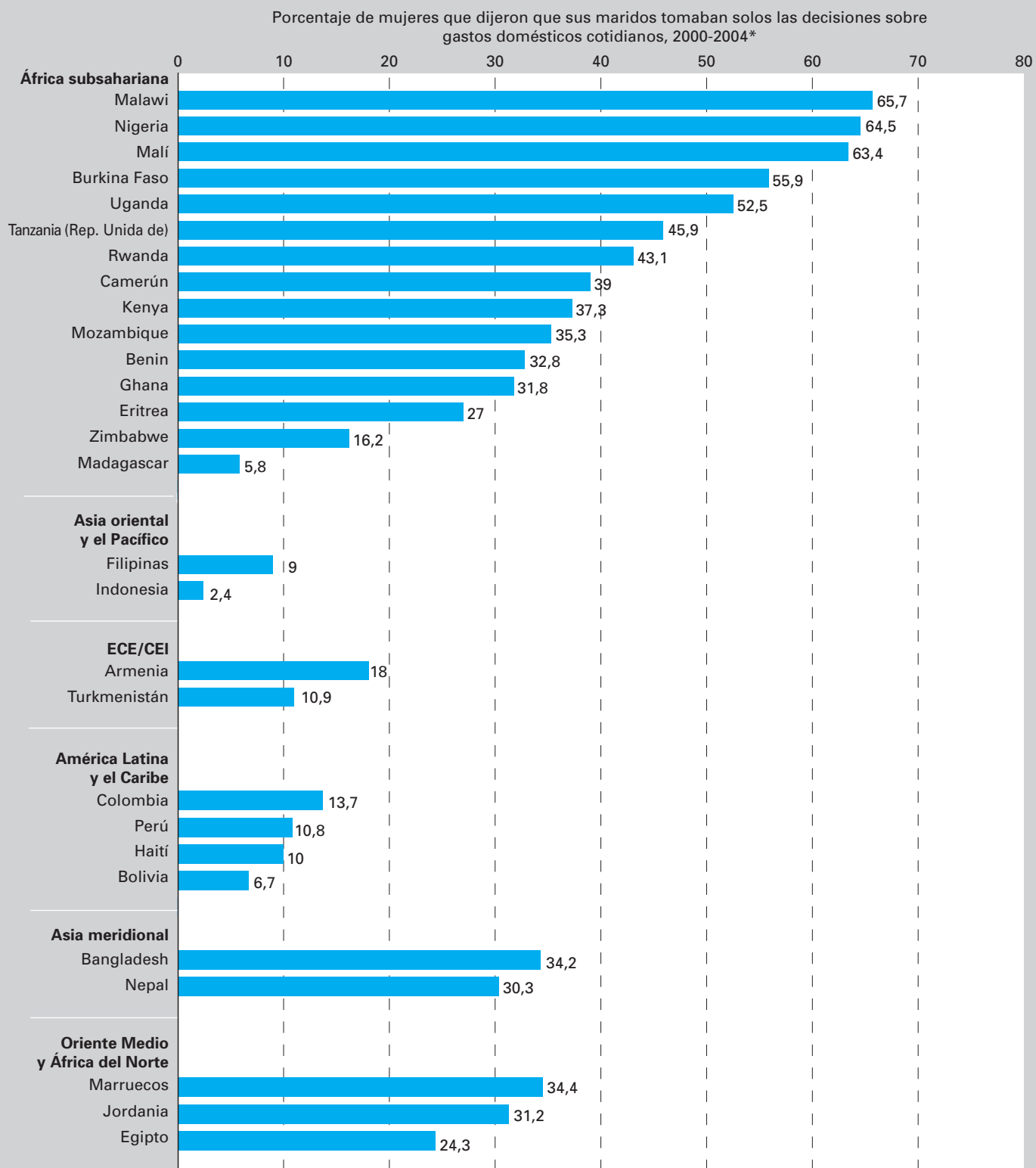
Gráfico 2.1 Muchos maridos toman por sí solos las decisiones sobre la salud de sus mujeres



* Los datos se refieren al año más reciente disponible durante el periodo especificado. En el gráfico se presentan todos los países con datos disponibles.

Fuente: Los cálculos UNICEF están basados en los datos procedentes de las Encuestas de Demografía y Salud. Los datos fueron obtenidos en junio de 2006 en DHS Statcompiler. En la sección de Referencias, página 88, se pueden encontrar las notas sobre la metodología empleada.

Gráfico 2.2 Muchos maridos toman por sí solos las decisiones sobre los gastos domésticos cotidianos

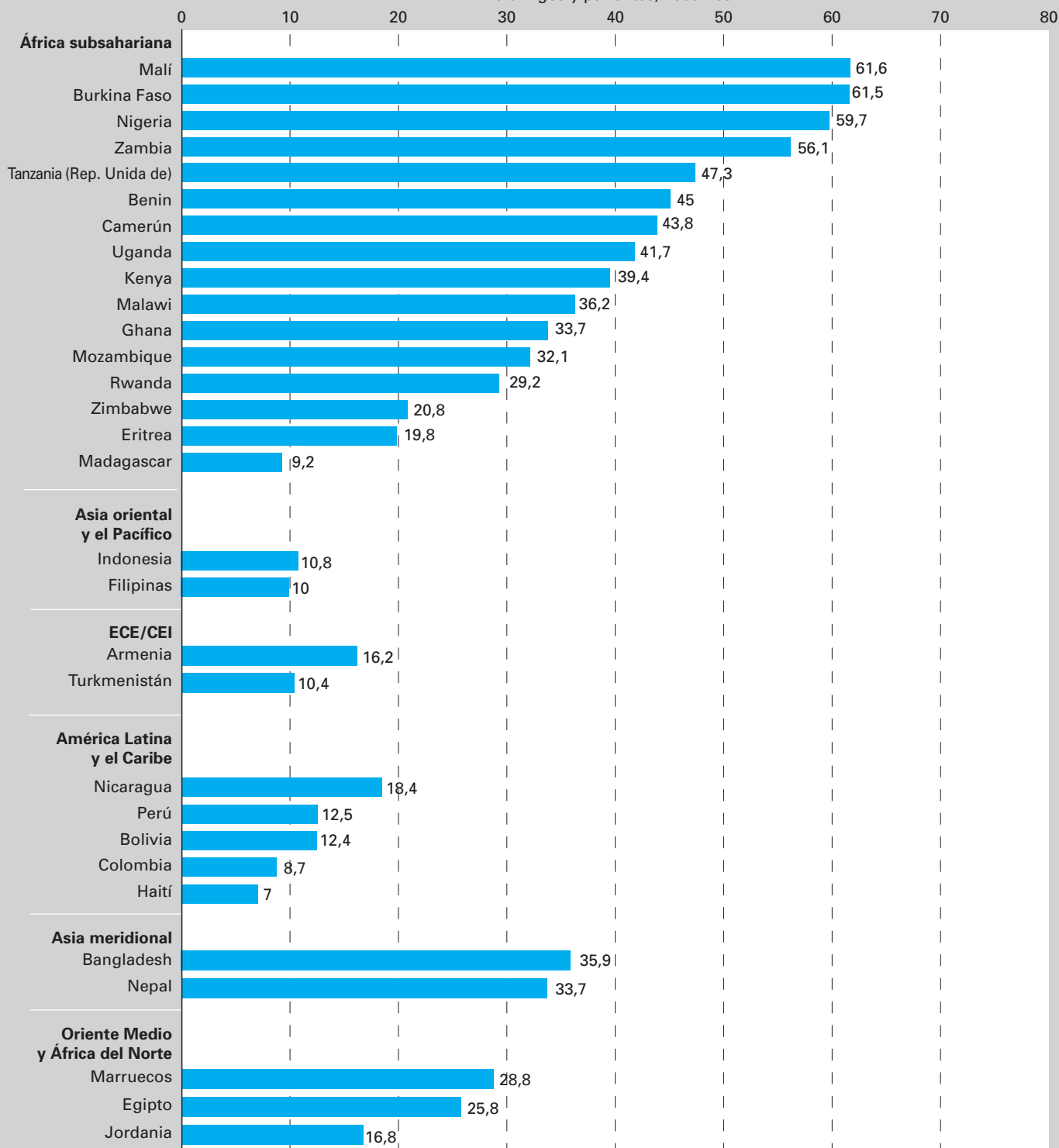


* Los datos se refieren al año más reciente disponible durante el periodo especificado. En el gráfico se presentan todos los países con datos disponibles.

Fuente: Los cálculos UNICEF están basados en los datos procedentes de las Encuestas de Demografía y Salud. Los datos fueron obtenidos en junio de 2006 en DHS Statcompiler. En la sección de Referencias, página 88, se pueden encontrar las notas sobre la metodología empleada.

Gráfico 2.3 Muchos maridos toman por sí solos las decisiones sobre las visitas a amigos y parientes

Porcentaje de mujeres que dijeron que sus maridos tomaban solos las decisiones sobre visitas a amigos y parientes, 2000-2004*



* Los datos se refieren al año más reciente disponible durante el periodo especificado. En el gráfico se presentan todos los países con datos disponibles.

Fuente: Los cálculos UNICEF están basados en los datos procedentes de las Encuestas de Demografía y Salud. Los datos fueron obtenidos en junio de 2006 de DHS Statcompiler. En la sección de Referencias, página 88, se pueden encontrar las notas sobre la metodología empleada.

atención de la salud de la mujer son fundamentales para la salud y el bienestar de las mujeres y los niños. En muchos hogares examinados, especialmente en los países de Asia meridional y África subsahariana, la mujer tiene muy poca influencia en las decisiones relacionadas con la salud. En Burkina-Faso, Malí y Nigeria, por ejemplo, casi el 75% de las mujeres informaron que solamente los maridos tomaban decisiones sobre la atención de la salud de sus esposas; en los dos países evaluados de Asia meridional, Bangladesh y Nepal, la proporción era de alrededor de un 50%. Esta exclusión pone en peligro la salud y el bienestar de todos los miembros de la familia, especialmente los niños y niñas.

- **Gestión limitada de los gastos domésticos cotidianos:** Las decisiones domésticas sobre los gastos cotidianos tienen consecuencias decisivas sobre el bienestar, la educación y, especialmente, la salud de niños y niñas. El que una familia decida utilizar sus recursos financieros en las necesidades de los niños y niñas o en las preferencias personales de los adultos depende a menudo del miembro de la familia que participa en el proceso de toma de decisiones. En muchos hogares del mundo en desarrollo, los hombres dominan las decisiones sobre los gastos domésticos. En 7 de los 15 países analizados de África subsahariana, más del 40% de las mujeres indicaron que sus maridos tenían el control exclusivo de los gastos cotidianos en el hogar. En los países examinados de Oriente Medio y África del Norte y Asia meridional, el 30% aproximadamente de las mujeres se sentían excluidas de las decisiones sobre las adquisiciones domésticas, mientras que en los países analizados de ECE/CEI, Asia oriental y el Pacífico, y América Latina y el Caribe, las mujeres informaron que tenían un mayor grado de control sobre estas decisiones.
- **Exclusión de las decisiones sobre las adquisiciones domésticas más importantes:** Las decisiones domésticas sobre gastos importantes en bienes o productos como la tierra, los automóviles o el ganado puede ser crucial para las familias. El dinero que se emplee en grandes adquisiciones puede ser considerado como una inversión inteligente a largo plazo. Sin embargo, el costo a corto plazo que significa adquirir estos bienes puede consumir una gran proporción del ingreso doméstico, que de otro modo podría haber sido utilizado para necesidades más inmediatas del hogar, como medicinas, útiles escolares y alimentos.

Los datos de las Encuestas Demográficas y de Salud sugieren que los hombres deciden por lo general la cantidad que el hogar destinará a los gastos más importantes. En Nigeria, por ejemplo, el 78% de las mujeres indicaron que sus maridos tenían el control exclusivo de las adquisiciones de mayor cuantía. El 60% aproximadamente de las mujeres de Egipto y más de una tercera parte de las mujeres de Bangladesh y Nepal se sentían excluidas de este tipo de decisiones. Esto contrasta con las actitudes de los dos países analizados en Asia oriental y el Pacífico, Filipinas e Indonesia, donde menos del 18% de las mujeres de ambos países tenían la impresión de que carecían de poder en estas cuestiones.

- **Restricción en la movilidad y la libertad:** Las decisiones domésticas relativas a la movilidad de la mujer afectan directamente su capacidad de ocuparse de sus propias necesidades, así como de las necesidades de su prole. Los datos de las encuestas sugieren un alto grado de control masculino sobre la movilidad de la mujer en todas las regiones analizadas. En Burkina Faso y Malí, el 6% aproximadamente de las mujeres informaron que solamente sus maridos decidían cuándo las esposas podían ir visitar a la familia o los amigos. Una tercera parte de los maridos de Bangladesh controlan la movilidad de sus mujeres fuera del hogar. En América Latina y el Caribe, los datos de Nicaragua indicaban que el 18% de las mujeres necesitan el permiso del marido antes de salir de la casa para visitar a amigos y familiares; en ECE/CEI, el 16% de las mujeres armenias necesitaban obtener primero el permiso de sus maridos².

Factores que determinan los procesos de toma de decisiones en el hogar

Evaluaciones domésticas como las Encuestas de Demografía y de Salud pueden resultar una buena indicación sobre cuáles son los miembros de la familia con más posibilidades de participar en las decisiones domésticas, pero no pueden explicar por qué determinados individuos son capaces de dominar el proceso de toma de decisiones en cada hogar. Para comprender la dinámica que influye en los procesos de toma de decisiones en el hogar, resulta útil considerar los factores que determinan la estructura de la unidad familiar, así como la función de cada miembro de la familia dentro del hogar.

La discriminación de género en la toma de decisiones domésticas está por lo general enraizada en actitudes patriarcales que consideran de mayor valor la situación social del hombre con



respecto a la de la mujer. Pero la forma en que los hogares particulares se someten a las ideas “tradicionales” sobre las funciones del hombre y la mujer varía. La capacidad de los miembros de la familia de imponer sus propias preferencias en las decisiones domésticas (poder de negociación) depende de actitudes sociales y de otros factores más tangibles³.

Según un estudio basado en las decisiones domésticas y el género, los elementos principales que determinan la influencia en la toma de decisiones en el hogar incluyen el control de los ingresos y los bienes, la edad, y el nivel de educación y acceso a la enseñanza. El examen de estos factores en un amplio abanico de países ofrece información sobre la distribución del poder de negociación en los hogares particulares⁴.

Control de los ingresos y los bienes: El miembro de la familia que controla la mayor proporción de ingresos y bienes domésticos suele tener el mayor poder de decisión sobre los recursos que se utilizarán para satisfacer las necesidades domésticas⁵. Como se indica en el capítulo siguiente, las mujeres siguen estando a la zaga de los hombres en lo que se refiere a las oportunidades para obtener ingresos y disponer de la propiedad de bienes y su gestión, tanto en los países industrializados como en desarrollo.

Diferencias de edad: En la distribución del poder negociador en los hogares influye también la edad de la mujer cuando contrae matrimonio

y la diferencia de edades entre la mujer y su marido. Pruebas empíricas obtenidas en todo el mundo indican que la diferencia de edad entre maridos y mujeres puede variar enormemente de un hogar a otro. El promedio de edad cuando se contrae matrimonio por primera vez en Europa occidental suele ser de 27 años para la mujer y 30 años para los hombres. En los países en desarrollo, las diferencias de edad son mucho mayores. En Asia meridional, por ejemplo, los maridos son aproximadamente cinco años mayores que sus mujeres, una diferencia que llega a los seis años en África subsahariana (excepto en el sur de África⁶). En los casos del matrimonio infantil (que se define como una unión estatutaria o consuetudinaria donde uno o ambos cónyuges son menores de 18 años), cuando la diferencia de edad entre el marido y la mujer suele ser extrema, la carga de las tareas domésticas y la atención infantil limita gravemente las posibilidades vitales de las niñas casadas y las niñas madres⁷. Esto, a su vez, repercute en el poder que tiene la mujer sobre las decisiones domésticas.

Niveles de educación: Además de un mayor nivel de conocimiento, autoconfianza y seguridad en uno mismo, la educación confiere un estatus social y aumenta la posibilidad de obtener ingresos. Como ocurre con las diferencias de edad entre las parejas casadas, los niveles de educación entre los esposos y esposas varían de un hogar a otro. Las conclusiones de un estudio llevado a cabo en 40 países en desarrollo indican

que, como promedio, los hombres suelen emplear más tiempo en el sistema educativo que las mujeres.

La brecha educacional es mayor en Asia meridional, donde los hombres emplean como promedio 2,5 años más en su escolarización que las mujeres, y se reduce a 1,3 años en África subsahariana, y un año en América Latina y el Caribe⁸. La desigualdad en la educación entre los hombres y las mujeres puede reforzar las desigualdades entre los géneros en el hogar, y mantener a las mujeres en una situación de desventaja.

La violencia doméstica

Los niveles de educación, los ingresos y la propiedad de bienes, así como la diferencia de edad, resultan clave para establecer el poder negociador entre el hombre y la mujer dentro del hogar. No hay duda de que la amenaza de la violencia doméstica tiene igual importancia. Aunque la violencia física y sexual y otras formas de abuso se producen en diferentes entornos domésticos y tienen un carácter diferente, existen pruebas considerables que indican que son los hombres adultos sobre todo quienes cometen este tipo de actos contra las mujeres y las niñas⁹. La violencia doméstica amenaza la salud física y el bienestar emocional de sus víctimas y suele obligarlas a soportar posiciones subordinadas y vivir en una situación de inseguridad económica dentro de sus hogares¹⁰.

Las desigualdades de género en el hogar favorecen la justificación de las relaciones abusivas. Un estudio de UNICEF indica que las mujeres que se casan jóvenes tienen más posibilidades de creer que a veces es aceptable que el marido golpee a su mujer, y suelen sufrir más casos de violencia doméstica que las mujeres que se casan a una edad más tardía. En Kenya, por ejemplo, el 36% de las mujeres que se casaron antes de cumplir 18 años creían que estaba justificado a veces que un hombre golpeará a su mujer, en comparación con el 20% de quienes se habían casado a una edad adulta¹¹.

La violencia contra las mujeres y las niñas va más allá de las diferencias de raza, cultura, patrimonio o religión. Todos los años, miles de mujeres sufren lesiones o mueren en muchos países debido a los actos de pretendientes rechazados¹². Un estudio sin precedentes sobre la salud de la mujer y la violencia doméstica contra la mujer, realizado en varios países por la Organización Mundial de la Salud, revela que, de todos los encuestados, el 27% de las mujeres de una provincia del Brasil, el 56% de las mujeres de

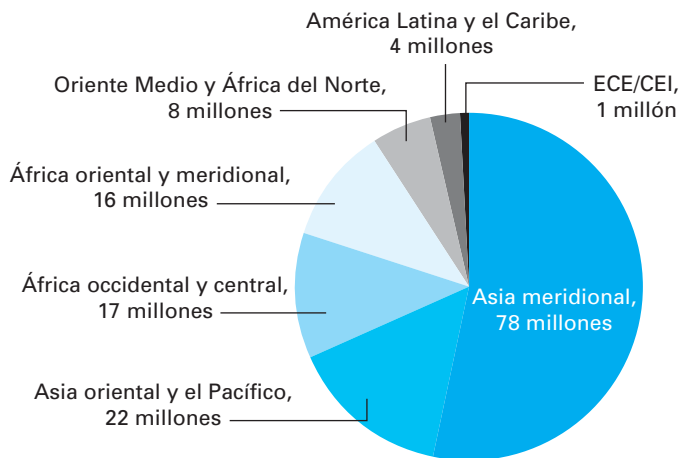
una provincia de la República Unida de Tanzania y el 62% de las mujeres en una provincia de Bangladesh informaron haber sufrido actos de violencia física o sexual perpetrados por un compañero íntimo¹³.

El patrón es ampliamente similar para los países industrializados. Según otro informe clave de la misma organización, el *Informe mundial sobre la violencia y la salud*, los estudios indican que del 40% al 70% de los asesinatos de mujeres en Australia, Canadá, los Estados Unidos, Israel y Sudáfrica, el asesino era el marido o el novio, a menudo dentro del contexto de una relación abusiva¹⁴. En el Reino Unido, el 40% de las mujeres víctimas de homicidio son asesinadas por sus compañeros íntimos¹⁵.

La niñez se beneficia cuando las mujeres pueden expresar su opinión

Las consecuencias que tiene la exclusión de la mujer de las decisiones domésticas pueden ser tan graves para la infancia como lo son para las propias mujeres. En las familias donde las mujeres son quienes toman las decisiones, la proporción de recursos dedicados a la progenie es mucho mayor que en aquellas donde las mujeres tienen un papel menos decisivo. Esto se debe a que la mujer por lo general considera más importante que los hombres los objetivos relacionados con el bienestar y suelen utilizar su influencia y los recursos que controlan para

Gráfico 2.4 Prevalencia del peso inferior al normal entre los menores de cinco años en las regiones en desarrollo*



*Los cálculos de UNICEF están basados en las estimaciones de la prevalencia de peso inferior a normal en los países en desarrollo (1996-2005).

Fuente: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, *Progreso para la Infancia: Un balance sobre nutrición*, Número 4, UNICEF, Nueva York, mayo de 2006, página 2.

promover las necesidades de sus hijos e hijas en particular y de la familia en general¹⁶. Diversos estudios de casos particulares llevados a cabo en el mundo en desarrollo indican que las mujeres que tienen una mayor influencia sobre las decisiones domésticas pueden mejorar considerablemente la situación alimentaria de sus hijos e hijas. La educación de la mujer conlleva también múltiples beneficios para la infancia, al mejorar sus tasas de supervivencia, su situación alimentaria y su asistencia a la escuela¹⁷.

Las mujeres consideran prioritaria la nutrición

En todo el mundo en desarrollo, uno de cada cuatro niños y niñas –alrededor de 146 millones de niños y niñas– menores de cinco años tienen

peso inferior al normal¹⁸. De las regiones en desarrollo, la desnutrición infantil es más grave en Asia meridional y, en menor medida, en África subsahariana¹⁹. Para los niños y niñas cuya situación alimentaria es deficiente, enfermedades comunes de la infancia como la diarrea y las infecciones respiratorias pueden ser fatales. Los niños y niñas desnutridos que sobreviven sus primeros años de infancia suelen tener bajos niveles de yodo, hierro, proteínas y energía, lo que puede contribuir a que sufran enfermedades crónicas, emaciación o altura reducida para la edad, y un deterioro en su desarrollo social y cognoscitivo²⁰.

Según un estudio realizado en tres regiones –América Latina y el Caribe, Asia meridional y

Violencia doméstica contra la infancia

Todos los años, 275 millones de niños y niñas de todo el mundo sufren a causa de la violencia doméstica y padecen las consecuencias de una turbulenta vida familiar. La violencia contra niños y niñas conlleva abuso físico y psicológico, abandono o negligencia, explotación y abuso sexual. Entre los perpetradores de acciones violentas contra niños y niñas están los padres y madres y otros miembros de la familia.

Los niños y niñas que sobreviven al abuso suelen sufrir daños físicos y psicológicos a largo plazo que afectan su capacidad de aprender y de relacionarse socialmente, y resulta difícil para ellos tener un buen rendimiento escolar y llegar a desarrollar amistades íntimas y positivas. Los niños y niñas que crecen en un hogar donde impera la violencia son más propensos a ser víctimas de esta violencia en comparación con niños y niñas que disfrutaban de una apacible vida doméstica. Estudios llevados a cabo en algunos de los países en desarrollo más grandes del mundo, como China, Colombia, Egipto, Filipinas, India, México y Sudáfrica, indican que existe una notable correlación entre la violencia contra las mujeres y la violencia contra la infancia.

Las consecuencias psicológicas y de conducta de los que crecen en un hogar violento pueden ser igualmente devastadoras para los niños y niñas que directamente no son víctimas de abusos. Los niños y niñas que están

expuestos a la violencia suelen presentar síntomas de estrés postraumático, como incontinencia nocturna o pesadillas, y tienen un mayor margen de riesgo que sus semejantes de padecer de alergias, asma, problemas gastrointestinales, depresión y ansiedad. Los niños y niñas en edad escolar primaria que están expuestos a la violencia doméstica pueden tener más dificultades con las tareas escolares y muestran deficiencias en la atención y la concentración. También tienen mayores probabilidades de intentar cometer suicidio y consumir drogas y bebidas alcohólicas.

Es bien conocida la incidencia de violencia sexual en ambientes domésticos. Estudios recientes muestran niveles elevados de violencia sexual en la infancia –hasta de un 21% según un estudio multinacional de la Organización Mundial de la Salud–, y las niñas tienen muchas más posibilidades de ser víctimas de abusos que los varones. La violencia sexual y por motivos de género abunda también en escuelas y universidades, y en su mayor parte se dirige contra las niñas.

Trabajar en la casa de alguien también puede conllevar un riesgo de violencia. Hay empleados domésticos menores de edad –con frecuencia muchachas menores de 16 años– que han denunciado graves abusos a manos de sus patronos, incluidos el castigo corporal, el acoso sexual y todo tipo de humillaciones. A diferencia de otras formas de

violencia doméstica, las humillaciones y los castigos corporales son perpetrados en su mayor parte por mujeres, aunque las muchachas en particular son vulnerables también a la violencia sexual de parte de los hombres que viven en la casa.

Trágicamente, las consecuencias de la violencia doméstica pueden transmitirse por generaciones. Los efectos de la conducta violenta tienden a seguir presentes en la vida de los niños y niñas mucho después de que hayan abandonado el hogar de la infancia. Los varones expuestos a la violencia doméstica de sus padres tienen el doble de probabilidades de convertirse en hombres abusadores que los hijos de padres no violentos. Además, las niñas que presencian abusos cometidos contra sus madres tienen más probabilidades de aceptar la violencia en el matrimonio que las niñas que provienen de hogares no violentos.

Aunque por lo general carecen de los medios necesarios para protegerse, las mujeres que han sido víctimas de abuso suelen ofrecer protección a niños y niñas expuestos a la violencia doméstica. Pero al no contar con los recursos legales o económicos para procesar legalmente a los maridos abusadores, incontables mujeres y menores de edad permanecen atrapados en situaciones nocivas. Los empeños gubernamentales de crear políticas que protejan a las víctimas de la violencia doméstica exigen un esfuerzo

África subsahariana– llevado a cabo por el Instituto Internacional de Investigaciones sobre Política Alimentaria (una de las principales organizaciones internacionales en la investigación del hambre y la nutrición), existe un vínculo claro entre las diferencias regionales de la situación alimentaria infantil y el poder de la mujer en la toma de decisiones. Allí donde el estatus de las mujeres es bajo y no pueden expresar su opinión en las decisiones domésticas, tienen mayores posibilidades de sufrir ellas mismas desnutrición y menos posibilidades de disponer de acceso a recursos necesarios para la nutrición de su prole²¹. En Asia meridional, donde entre el 40% y el 60% de las mujeres tienen un peso inferior al normal²², aproximadamente el 45% de los niños y niñas nacieron con bajo peso en

2005, la mayor incidencia de bajo peso al nacer en el mundo²³.

El mismo estudio llegó a la conclusión de que si los hombres y las mujeres tuvieran la misma influencia en la toma de decisiones²⁴, la incidencia de peso inferior al normal entre menores de tres años en Asia meridional descendería hasta 13 puntos porcentuales, es decir, 13,4 millones menos de niños y niñas desnutridos²⁵. En África subsahariana, donde una de cada seis mujeres y alrededor de una tercera parte de los niños y niñas menores de cinco años tienen un peso inferior al normal²⁶, un aumento en la igualdad entre los géneros supondría beneficios más reducidos, aunque igualmente considerables, para la situación alimentaria de la infancia. Reduciría

paralelo para cambiar las actitudes sociales que condonan esa violencia.

Romper el silencio que rodea a la violencia doméstica es fundamental para erradicar la conducta violenta en el hogar. El Informe sobre la Violencia contra los Niños, redactado para las Naciones Unidas por un Experto Independiente, representa un paso decisivo hacia el desenmascaramiento del problema de la violencia contra niños y niñas, incluidos los abusos perpetrados en el hogar. Los seis principios fundamentales del informe –citados a continuación– son precisos, pero ninguno lo es tanto como el primero: **no hay ningún tipo de violencia contra los niños que pueda justificarse**. Sus recomendaciones son amplias, con preceptos generales y medidas específicas para combatir la violencia contra la infancia en el hogar y la familia, en las escuelas y otros entornos educativos, en los sistemas de acogida y de justicia, en el lugar de trabajo y en la comunidad. Estas medidas incluyen también asesoría a gobiernos para establecer un mediador o una comisión en pro de los derechos de la infancia en conformidad con los “Principios de París”. El informe aboga por el establecimiento de un Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas sobre la Violencia contra los Niños para promover esta causa a nivel internacional en conjunción con UNICEF, la Organización Mundial de la Salud, La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones

Unidas para los Derechos Humanos, y la creación de una agrupación inter-institucional de las Naciones Unidas sobre la violencia contra la infancia, con representación de ONG y de los propios niños y niñas.

Véanse las referencias en la página 88.

Los principios fundamentales del Informe del Experto Independiente para el Estudio de las Naciones Unidas sobre la Violencia contra los Niños

- No hay ningún tipo de violencia contra los niños que pueda justificarse. Los niños nunca deben recibir menos protección que los adultos;
- Toda la violencia contra los niños se puede prevenir. Los Estados deben invertir en políticas y programas basados en pruebas para abordar los factores causales de la violencia contra los niños;
- Los Estados tienen la responsabilidad primordial de hacer que se respeten los derechos de los niños a la protección y al acceso a los servicios, y prestar apoyo a la capacidad de las familias para proporcionar cuidados a los niños en un entorno seguro;
- Los Estados tienen la obligación de garantizar que los que cometan actos de violencia rindan cuentas;
- La vulnerabilidad de los niños a la violencia está relacionada con su edad y capacidad evolutiva. Algunos niños, debido a su género, raza, origen étnico, discapacidad o condición social, son especialmente vulnerables;
- Los niños tienen derecho a expresar sus opiniones y a que éstas se tengan en cuenta en la aplicación de políticas y programas.

la incidencia de niños y niñas menores de tres años con peso inferior al normal de un 30% a un 27,2%, y aseguraría que otros 1,7 millones de niños y niñas estuvieran bien alimentados²⁷.

Un número cada vez mayor de investigaciones, especialmente las realizadas en África occidental y central, sugiere que cuando los recursos son escasos, las mujeres por lo general conceden prioridad a la nutrición de los miembros de la familia por encima de otras cuestiones personales y domésticas. Los resultados de una encuesta realizada en Camerún indican que las mujeres con ingresos gastan normalmente el 74% de sus fondos para complementar el abastecimiento de alimentos de la familia, mientras que los hombres gastan solamente alrededor de un 22% de sus ingresos en alimentos²⁸. Investigaciones realizadas en Côte d'Ivoire y Ghana demuestran que en el caso de una situación externa, como una lluvia excesiva o una sequía, los hombres y las mujeres suelen gastar de forma diferente los ingresos obtenidos del cultivo de las cosechas. Mientras que un aumento en el ingreso de la mujer se traduce en un mayor gasto en alimentos, un aumento en los ingresos del hombre no tiene apenas ninguna repercusión²⁹.

En gran parte del mundo en desarrollo, las mujeres desempeñan un papel importante en el cultivo y la recogida de la cosecha, pero muy pocas veces son propietarias de las tierras donde se cultiva y carecen de control sobre la distribución de alimentos y los beneficios (*véase el capítulo 3, páginas 41 y 42*). Incluso en los terrenos de subsistencia, donde las mujeres por lo general retienen una porción de lo que producen, la discriminación entre los géneros reduce la cantidad de alimentos disponibles para los niños. El acceso desigual a la educación, el trabajo y los fertilizantes lleva a que las mujeres agricultoras obtengan menos cosechas que los hombres. En Burkina Faso, por ejemplo, donde los miembros de una familia cultivan simultáneamente el mismo cultivo en diferentes terrenos de tamaño similar, los estudios indican que, como promedio, las cosechas de la mujer son alrededor de un 18% más reducidas que las de los hombres. Para los cultivos de hortalizas, en los cuales las mujeres suelen especializarse, la diferencia en las cosechas es de alrededor de un 20%³⁰.

Aumentar el acceso de la mujer a los medios de producción agrícola, como la tierra o los fertilizantes, la mano de obra, el crédito y la educación, es, por tanto, crucial para garantizar la seguridad alimentaria y mejorar la situación de los niños y niñas en materia de nutrición. Ejemplos de África subsahariana indican que

fortalecer el control de la mujer sobre estas cuestiones puede aumentar los rendimientos agrícolas en un promedio de un 10%³¹.

Las mujeres consideran prioritaria la atención de la salud

Al ser las cuidadoras principales de los niños y niñas, las mujeres suelen ser las primeras en reconocer las enfermedades infantiles y procurar su tratamiento. Sin embargo, como lo confirman las conclusiones de las Encuestas de Demografía y Salud citadas anteriormente, muchas mujeres de todo el mundo no pueden expresar su opinión incluso en las decisiones más básicas sobre la salud de la familia, como por ejemplo si es preciso llevar al niño al médico, cuánto dinero debe emplearse en medicamentos y el tipo de atención que ellas mismas deben recibir durante el embarazo.

En los hogares donde las mujeres carecen sistemáticamente de estos derechos, el marido –o su madre, en algunos casos– decide cuándo y cómo procurar atención de la salud para los miembros de la familia. Por ejemplo, un estudio realizado en Gujarat, India, reveló que el 50% aproximadamente de las mujeres entrevistadas no podían llevar a un niño o niña enfermo al médico sin la aprobación de su marido o de algún pariente del mismo³².

Las mujeres que tienen una mayor influencia en la toma de decisiones pueden promover mejores prácticas de salud para la familia. Como indican los datos de Nepal y la India, incluso después de tener en cuenta las diferencias en el grado de educación y la riqueza de los hogares encuestados, la participación de la mujer en las decisiones domésticas reduce la emaciación entre los niños y niñas y la mortalidad infantil³³.

Investigaciones procedentes de Ghana indican que los prejuicios de género en las decisiones domésticas pueden influir en la calidad del tratamiento médico que reciben los niños y niñas enfermos. Un estudio llevado a cabo en la región del Volta descubrió que los hombres, que son generalmente quienes toman las decisiones en los hogares de los pueblos rurales, suelen tratar el paludismo infantil con hierbas curativas y por lo general consideran el tratamiento médico oficial como el último recurso. Las mujeres, por el contrario, prefieren tratar a los niños y niñas inmediatamente con medicamentos antipalúdicos en las clínicas oficiales, que suelen estar situadas en poblados vecinos y por tanto requieren gastos de viaje, además de los costos de atención de la salud. Aquellas mujeres que carecían de apoyo económico de sus parientes, o no estaban de

acuerdo con sus maridos o con sus mayores sobre cómo se debía tratar a su progenie, luchaban por obtener el tratamiento apropiado para los niños y niñas enfermos. Como resultado, los remedios locales preferidos por los hombres solían prevalecer sobre el tratamiento médico oficial, por lo general en detrimento de los niños y niñas enfermos³⁴.

Incluso cuando las mujeres pueden influir en las decisiones sobre la atención médica que se toman en el hogar, puede que necesiten la ayuda de miembros de la familia, especialmente de sus maridos o suegras, para poner en práctica su decisión. En Bangladesh, Egipto y la India, por ejemplo, las normas sociales desalientan o restringen la movilidad de la mujer fuera del hogar. Las restricciones sobre los movimientos de las mujeres pueden poner en peligro el acceso de los niños y niñas a la atención médica de urgencia al impedir que las madres viajen solas a las tiendas, farmacias u hospitales, y al limitar el contacto directo de la mujer con hombres ajenos a la familia, como por ejemplo los médicos³⁵.

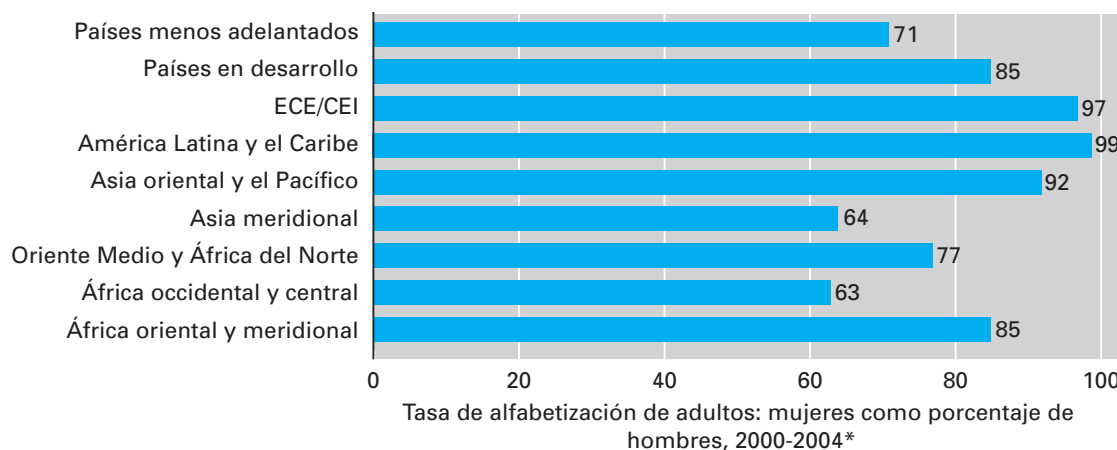
Las mujeres consideran prioritaria la educación

Las investigaciones sobre los vínculos entre el poder de la mujer para tomar decisiones en el hogar y la educación infantil están todavía en sus inicios. Sin embargo, las pruebas disponibles indican que la autonomía de la mujer dentro del hogar aumenta la posibilidad de que los niños, y

especialmente las niñas, asistan a la escuela. Estudios recientes han descubierto que, en los casos en que el género influye en los indicadores de niños y niñas, suele estar relacionado con el género del progenitor que controla la distribución de los recursos. Un estudio sobre hogares pobres en el Brasil revela que las niñas cuyas madres han recibido una educación y toman decisiones tienen más posibilidades de estar matriculadas en la escuela y no ingresar en el mercado laboral no estructurado³⁶.

Promover la autonomía de la mujer para dar carácter prioritario a la educación de las niñas genera resultados positivos que se transmiten de generación en generación. Una encuesta realizada por UNICEF en varios países seleccionados de América Latina y el Caribe, Asia meridional y África subsahariana –entre ellos Camerún, Côte d’Ivoire, Eritrea, Guinea-Bissau, Guyana, India y Surinam– descubrió que, como promedio, los niños cuyos padres no habían recibido una educación tenían por lo menos el doble de posibilidades de no asistir a la escuela primaria que los niños y niñas cuyas madres habían recibido instrucción primaria³⁷. Otro estudio sobre niños y niñas de 7 a 14 años en 18 países de África subsahariana refuerza la importancia de la educación de las madres; el estudio concluyó que el 73% de los hijos e hijas de madres instruidas acudían a la escuela, en comparación con solamente el 51% de los niños y niñas cuyas madres carecían de instrucción³⁸.

Gráfico 2.5 A pesar de las recientes mejoras, las tasas de alfabetización de las mujeres son generalmente más bajas que las de los hombres



Notas: La tasa de alfabetización de adultos se refiere al porcentaje de personas mayores de 15 años que pueden leer y escribir.

* Los datos se refieren al año más reciente disponible durante el periodo especificado.

Fuente: Instituto de Estadísticas de la UNESCO. Los datos utilizados en este gráfico pueden encontrarse en las Tablas Estadísticas de este informe, página 98.



© UNICEF/HQ05-1159/Roger LeMoigne

Además, los niños y niñas cuya persona encargada de su cuidado había recibido una educación oficial tenían menos posibilidades de repetir curso o abandonar la escuela antes de tiempo³⁹.

Los hogares encabezados por mujeres demuestran que las mujeres con autonomía benefician a la infancia

Las repercusiones de la toma de decisiones de las mujeres sobre el desarrollo de los niños y niñas son muy evidentes en los hogares encabezados por mujeres. En 1998 se calculó que alrededor de un 20% de los hogares del mundo estaban encabezados por mujeres⁴⁰. Sobre la base de estos cálculos, el 24% de todos los hogares de América Latina están encabezados por mujeres, el 22% de África subsahariana, el 16% de Asia y el 13% de Oriente Medio y África del Norte.

Con frecuencia se asume que los hogares encabezados por mujeres representan a los más pobres entre los pobres. Esta creencia está basada en la realidad de que, en muchos países y sociedades, los hombres disfrutaban de un estatus social superior y una mayor capacidad para obtener ingresos⁴¹. Estudios realizados en América Latina han demostrado que los hogares encabezados por mujeres pueden incluso generar mayores ingresos, o dejar más ganancias deriva-

das del ingreso, que las de sus equivalentes masculinos, debido a una utilización más eficaz del trabajo doméstico⁴².

Los hogares encabezados por mujeres no encajan exactamente en ninguna otra categoría social o de ingresos. Los factores que motivan u obligan a las mujeres a encabezar sus hogares pueden determinar la situación económica del hogar⁴³. Puede que la mujer haya decidido no contraer matrimonio, o puede haber decidido dejar a su pareja. Puede que encabece su hogar debido a circunstancias personales o económicas que están más allá de su control, como es el caso de muchas viudas, esposas abandonadas, o mujeres casadas que se convierten en cabezas de familia de facto cuando sus compañeros son trabajadores migrantes. Incluso entre las mujeres que son cabeza de familia y que no escogieron conscientemente vivir sin un compañero, es preciso mostrar cautela antes de etiquetarlas a ellas y a los niños y niñas que viven en estos hogares como “los más pobres entre los pobres”. Por ejemplo, un estudio realizado en 2005 en zonas rurales de Bangladesh reveló que la proporción de hogares encabezados por mujeres en comparación con los hogares encabezados por hombres era mayor entre el quintil más pobre (5,2%) y el quintil más rico (7,4%), mientras que los quintiles intermedios presentaban proporciones más bajas que oscilaban entre el 3,3% al 4,5%⁴⁴.

El apoyo de los miembros de la familia ampliada y de la comunidad puede tener como consecuencia que los hogares encabezados por las mujeres estén menos desfavorecidos en la práctica de lo que se suele creer en principio. Entre los vecindarios pobres de las zonas urbanas de México, por ejemplo, más de la mitad de los hogares encabezados por mujeres son familias ampliadas en comparación con poco más de una cuarta parte de las unidades encabezadas por hombres⁴⁵.

Un estudio basado en datos procedentes de 17 países en desarrollo –donde por lo menos el 15% de su población infantil vivía en hogares encabezados por mujeres– reveló que las madres solteras conseguían criar a sus hijos con resultados similares a los de las familias con dos progenitores, a pesar de los numerosos problemas que tenían que resolver⁴⁶. Además, los niveles de trabajo y tareas infantiles no son considerablemente mayores en los hogares encabezados por mujeres. Tanto los hogares encabezados por hombres como por mujeres, el 5% aproximadamente de los niños y niñas informaron que ayudaban con las tareas domésticas, el 14% trabajaba en la granja o negocio familiar, y alrededor del 8% trabajaba fuera del hogar⁴⁷.

Los niños y niñas pueden beneficiarse de que la mujer cabeza de familia tenga todo el control sobre la asignación de los ingresos domésticos⁴⁸. Estudios empíricos de las zonas rurales de Bangladesh indican que la prevalencia de la desnutrición entre los niños y niñas menores de cinco años en los hogares encabezados por mujeres en comparación con los hogares encabezados por hombres era bastante más baja en diversos quintiles. Incluso cuando las mujeres cabeza de familia sufrían restricciones en el acceso a las oportunidades de empleo, tenencia de la tierra y servicios sociales, en todos los quintiles gastaban relativamente más en alimentos y servicios de atención de la salud, lo que sugiere prioridades diferentes en la gestión del hogar que contribuyeron a lograr mejores resultados en materia de nutrición. Los niños y niñas que viven en hogares encabezados por mujeres tienen un régimen alimentario más variado que los que viven en hogares encabezados por hombres, especialmente micronutrientes y alimentos ricos en proteínas que proporcionan los nutrientes necesarios para el crecimiento y el desarrollo mental de los niños y niñas más pequeños⁴⁹. Además, la proporción de madres con por lo menos un año de educación secundaria en los hogares encabezados



© UNICEF/HO04-0489/Louise Gubb

por mujeres es mayor a lo largo de todos los quintiles que en los hogares encabezados por hombres, lo que puede contribuir a la mejor situación alimentaria de los niños y niñas que se observó en el primer grupo⁵⁰.

Los hombres deben desempeñar un papel crucial en la vida de los niños y niñas

La mejor manera de servir los intereses de la infancia es cuando la dinámica entre el hombre y la mujer en el hogar está basada en el respeto mutuo y las responsabilidades compartidas, y

tanto la madre como el padre participan en el cuidado, crianza y apoyo de su prole⁵¹.

Los hombres desempeñan un papel fundamental en el fomento de la igualdad en la toma de decisiones. Desde la decisión que adopten sobre la asignación de recursos hasta el cuidado y el apoyo que ofrezcan a las mujeres y los niños, pueden contribuir a combatir la discriminación entre los géneros en sus familias y sus comunidades. La ausencia del padre en la vida de sus hijos e hijas puede afectar el desarrollo emocional, físi-

Las abuelas y el VIH/SIDA

Una de las historias de África subsahariana que rara vez se cuenta es la de los abuelos que cuidan de niños y niñas que se han quedado huérfanos debido al SIDA. Una investigación que se llevó a cabo con datos recientes en siete países (Burkina Faso, Camerún, Ghana, Kenya, Mozambique, Nigeria y la República Unida de Tanzania) revela la enorme carga que la orfandad ejerce sobre la familia ampliada en general y los abuelos –con frecuencia las abuelas– en particular. Para fines de 2005, 12 millones de niños de África subsahariana se habían quedado huérfanos debido al SIDA.

Los niños y niñas que perdieron a sus padres (huérfanos paternos) usualmente se quedan a vivir con sus madres; más del 50% de los niños y niñas en cada uno de los siete países evaluados vivía de este modo. Sin embargo, menos de la mitad de los niños que perdieron a sus madres (huérfanos maternos) siguieron viviendo con sus padres. Por tanto, es más probable que las mujeres se ocupen de cuidar a niños y niñas huérfanos, independientemente de si han perdido al padre, a la madre o a ambos.

Las tensiones en el cuidado de niños y niñas huérfanos son mayores en las familias encabezadas por mujeres, en las que se registran los índices más elevados de dependencia. Muchas de estas familias están presididas por mujeres mayores, a menudo abuelas, que se dedican a criar huérfanos y otros niños y niñas vulnerables cuando sus propios hijos se enferman y mueren. Los abuelos –particularmente las abuelas– cuidan aproximadamente al 40% de todos los huérfanos en la República Unida de Tanzania, al 45% en Uganda,

a más del 50% en Kenya y alrededor del 60% en Namibia y Zimbabue.

En muchos países pobres, las ancianas son algunos de los miembros más vulnerables y marginados de la sociedad. La desigualdad de oportunidades en el empleo y las leyes discriminatorias sobre la herencia y la propiedad obligan a muchas mujeres a seguir trabajando incluso cuando ya son ancianas. Luego de la muerte de sus maridos, muchas mujeres mayores subsisten con bajos jornales que ganan en trabajos físicamente arduos en el sector no estructurado. Por ejemplo, un estudio de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación realizado en Uganda reveló que las viudas trabajaban diariamente de dos a cuatro horas más para compensar la reducción de ingresos después de la muerte de sus esposos.

El VIH/SIDA impone una gran carga a las personas de edad avanzada a quienes ya les cuesta trabajo vivir de sus ingresos. Los estudios muestran que las tasas de pobreza en familias con personas ancianas son hasta un 29% más elevadas que en las familias que no las tienen. Las mujeres de edad avanzada que asumen la responsabilidad por miembros de la familia afectados por el VIH/SIDA se ven obligadas con frecuencia a trabajar muchas más horas y a vender posesiones personales y bienes domésticos a fin de costear las medicinas, la atención sanitaria y los gastos de los funerales. Estudios en hogares llevados a cabo en Côte d'Ivoire revelaron que las familias en las que un miembro vivía con el VIH/SIDA tenían aproximadamente el doble de gastos en el cuidado de la salud, pero sólo la mitad del ingreso,

que las familias de un grupo experimental controlado donde nadie vivía con el VIH/SIDA. Los funerales pueden absorber una gran parte del ingreso; en cuatro provincias de Sudáfrica, un estudio mostraba que las familias con una muerte relacionada con el VIH/SIDA en el año precedente habían gastado un promedio de un tercio de su ingreso anual en funerales.

La carga económica que significa cuidar a niños y niñas huérfanos puede amenazar el sustento de una familia. Un estudio llevado a cabo en Dar es Salaam, en la República Unida de Tanzania, encontró que los huérfanos tienen más probabilidades de irse a dormir con hambre que los que no lo son. En Malawi, el hambre de moderada a grave es usual en las familias con más de un huérfano. El estudio ulterior sugiere que si bien los miembros de la familia ampliada pueden ser capaces de cuidar a un huérfano, la atención que exige cualquier huérfano adicional compromete su seguridad alimentaria y, por extensión, el bienestar nutricional de todos los niños de la familia.

Pese a las desventajas, los abuelos y las madres solteras hacen enormes sacrificios para enviar a sus hijos e hijas a la escuela. Una investigación realizada en 10 países subsaharianos ha revelado una correlación muy positiva entre la matrícula escolar y los lazos biológicos del niño y el cabeza de familia. No obstante, la carga económica puede resultar demasiado grande si la familia tiene que darle cabida a más de un huérfano. Si bien no existe ninguna prueba definitiva para sugerir que la orfandad aumente de por sí el riesgo de que no se escolarice a los niños y niñas, una investiga-

co e intelectual del niño⁵². Los investigadores estiman que uno de cada tres niños o niñas que viven en los Estados Unidos –alrededor de 24 millones– lo hacen en hogares donde no habita su padre biológico⁵³. Las pruebas empíricas indican que los niños y niñas pueden sufrir emocional y psicológicamente si perciben que no forman parte de una familia que se ajusta a lo que se considera “normal” en su comunidad⁵⁴.

Un estudio reciente que examinó la cuestión de la vida familiar desde una perspectiva masculina

reveló que la mayoría de los hombres aspiran a ser buenos padres y ocuparse de sus hijos⁵⁵. Pero los padres suelen recibir mensajes confusos con respecto a sus derechos y responsabilidades como progenitores⁵⁶. Las normas sociales y culturales existentes pueden tener una fuerte influencia sobre los niveles de participación de los progenitores en la crianza de sus hijos. El mensaje que muchos hombres asumen es que no es la función del padre participar demasiado en las vidas de sus hijos más pequeños⁵⁷.

ción proveniente de Uganda sugiere que los huérfanos dobles (que han perdido a ambos progenitores) tienen mayores probabilidades de quedarse sin educación.

Se intensifica la crisis para los huérfanos y aquellos que los cuidan

UNICEF predice que el número de niños y niñas que ha perdido a uno de sus progenitores, o a ambos, debido al SIDA ascenderá a unos 15,7 millones para 2010. En ese tiempo, alrededor del 12% de todos los niños en los países del África subsahariana serán huérfanos debido a la suma de todas las causas, y un cuarto de estos últimos se habrá quedado huérfano debido al SIDA. Datos desagregados pronostican un panorama aún más sombrío: aproximadamente uno de cada cinco niños y niñas con edades comprendidas entre los 12 y los 17 años, y uno de cada seis con edades de entre 6 y 11 años, era huérfano en 2005. Al mismo tiempo, el número de viudas va en aumento. *Help Age International* calcula que la mayor tasa de crecimiento de cualquier grupo clasificado por su edad tendrá lugar entre las personas mayores de 80 años, la mayoría de las cuales son mujeres.

Los programas concebidos para proporcionar dinero en efectivo y otras formas de ayuda a cabezas de familia de avanzada edad pueden aliviar la carga del cuidado de los huérfanos. En Zambia, un plan experimental de transferencia de dinero para personas ancianas encargadas de cuidar a huérfanos ha dado lugar a un mejoramiento de las tasas de asistencia a la escuela entre niños y niñas. En Sudáfrica, se ha encontrado que las

niñas que viven en familias con ancianas que reciben una pensión son de 3 a 4 centímetros más altas que las niñas de familias con ancianas que no reciben pensión. Pero estos programas, en el mejor de los casos, representan una solución a corto plazo.

El abordar la crisis que sufren los huérfanos y las mujeres de edad avanzada en África subsahariana exige una estrategia a largo plazo destinada a revertir las actitudes y costumbres sociales discriminatorias que mantienen a las mujeres y a los menores de edad atrapados en la pobreza. Muchos países del África subsahariana y de otras regiones están elaborando planes nacionales para hacer frente a estos retos sobre la base de los cinco principios sustantivos del Marco para la Protección, Cuidado y Apoyo de Huérfanos y Niños Vulnerables que viven en un Mundo con VIH y SIDA. Este marco, respaldado por organismos internacionales y organizaciones no gubernamentales aliadas en 2004, está basado en cinco principios fundamentales, a saber:

- Fortalecer la capacidad de las familias para proteger y cuidar a huérfanos y niños y niñas vulnerables mediante la prolongación de la vida de los progenitores y proporcionarles apoyo económico, psicosocial y de otro tipo.
- Movilizar y fomentar respuestas de carácter comunitario.
- Garantizar el acceso de los huérfanos y de otros menores de edad vulnerables a servicios esenciales, entre ellos la atención sanitaria y la inscripción de nacimientos.
- Garantizar que los gobiernos protejan a los niños y niñas más

vulnerables a través de políticas y legislaciones y la canalización de recursos hacia las familias y las comunidades.

- Crear conciencia en todos los niveles mediante la promoción y la movilización social a fin de fomentar un ambiente de apoyo a niños y familias afectados por el VIH y el SIDA.

En toda África subsahariana hay iniciativas que están transformando los cinco principios en acciones concretas. Éstas incluyen la abolición de los costos de matrícula escolar en Kenya y Uganda, intervenciones a nivel comunitario para apoyar a las familias en Malawi, la República Unida de Tanzania, Rwanda y Swazilandia; y una mejor recolección de datos a través de encuestas basadas en grandes segmentos de población. UNICEF ofrece apoyo y actividades de fomento a través de la Campaña Mundial sobre la Infancia y el SIDA: *Únete por la niñez, Únete con la juventud, Únete para vencer al SIDA*. A pesar de estos esfuerzos, el número de personas atendidas sigue siendo limitado en todas las zonas. Frente a la carga desproporcionada que recae sobre las familias encabezadas por una mujer, las investigaciones en este campo revelan una urgente necesidad de proporcionarles asistencia como parte de una serie de medidas de mayor alcance destinadas a apoyar a los huérfanos y a los niños y niñas vulnerables y sus familias.

Véanse las referencias en la página 88.



© UNICEF/2005/Warpiński

Las nociones convencionales sobre los papeles que deben desempeñar los hombres y las mujeres en la familia están cambiando, aunque lentamente. Una razón es la tasa elevada de divorcio en muchas regiones. Datos recopilados en 2002 indican que la tasa de divorcio en Europa occidental es de aproximadamente un 30%, mientras que en los Estados Unidos, los Países Escandinavos y el Reino Unido estaba cerca del 50%⁵⁸. En América Latina y el Caribe, las tasas de divorcio entre las mujeres de 40 a 49 años que han estado casadas por lo menos una vez oscilan entre el 25% y casi el 50%, y el promedio se ha duplicado prácticamente entre mediados de los años 1980 y finales de los años 1990⁵⁹.

En muchas partes del mundo, el aumento en el costo de la vida y en el número de hogares con dos sueldos está transformando también la dinámica familiar. Datos del Reino Unido muestran que en el 36% de las familias con dos sueldos, es el padre, más que cualquier otro individuo, quien se ocupa de los niños y niñas mientras las mujeres trabajan⁶⁰. Los estudios sobre familias de Oriente Medio y África del Norte revelan un cambio considerable en la dinámica de poder en los hogares. Mientras que, en los años 1980, los hombres de Arabia Saudita con nivel universitario solían evitar casarse con mujeres educadas al mismo nivel, las investigaciones recientes muestran un cambio de actitudes: los hombres saudíes informan ahora que valoran más a las esposas que pueden prestar asistencia con los costos elevados que significa vivir en zonas urbanas. Además, las esposas saudíes que comparten la responsabilidad de los gastos familiares tienen un mayor poder en las decisiones domésticas⁶¹. Estas

tendencias no se limitan a Arabia Saudita. En la región de El Mashrek, en Marruecos, las mujeres ingresan en el mercado laboral debido a su preferencia personal y no a una necesidad financiera⁶², y no suelen abandonar su trabajo después de tener hijos⁶³.

La participación de las mujeres en la comunidad

Las actitudes sociales con respecto a los géneros pueden y deben cambiar. El catalizador más importante para el cambio son las propias mujeres. Por medio de grupos y redes sociales, tanto oficiales como no oficiales, las mujeres se relacionan mutuamente, combinan sus recursos económicos y humanos y deciden colectivamente como se deben utilizar o invertir esos recursos. Las mujeres que se unen para cuestionar y desafiar las actitudes discriminatorias pueden tener repercusiones enormes sobre sus comunidades⁶⁴. Al denunciar públicamente la discriminación y motivar a otras mujeres para que reclamen sus derechos sociales, económicos y políticos, los grupos femeninos pueden poner en marcha un proceso de amplio cambio social que promueva el derecho de las niñas y las mujeres durante las próximas generaciones.

Las redes sociales aumentan la influencia de la mujer a nivel comunitario

Los grupos y redes sociales alientan y apoyan la participación de la mujer en la toma de decisiones dentro del ámbito comunitario. Las pruebas obtenidas por medio de las Encuestas de Demografía y Salud sugieren que en algunos países en desarrollo gran parte de las consecuencias del poder general de la mujer en la toma de decisiones se concentran en la esfera comunitaria⁶⁵. Allí donde se restringe considerablemente el acceso de la mujer a los recursos comunitarios debido a obstáculos físicos o discriminación de género, las mujeres colaboran para proporcionar a otras mujeres y a sus hijos e hijas alimentos, agua, cuidado infantil, medicinas y mano de obra para la agricultura, con frecuencia sin la supervisión de los hombres, que son quienes controlan el proceso oficial de toma de decisiones⁶⁶.

Las redes sociales basadas en la comunidad pueden también proporcionar a las mujeres una fuente importante de apoyo moral. Si, por ejemplo, la mujer carece del derecho a expresar su opinión en las decisiones domésticas pero está vinculada a una fuerte red social que promueve la autonomía de la mujer, el apoyo de otras mujeres puede convencerla para tomar decisiones independientes sobre temas como la atención de

la salud de su progeñie⁶⁷. Pero la influencia de las redes de mujeres trasciende la mera prestación de apoyo a sus propios miembros: al poner en tela de juicio la situación imperante, estas redes y organizaciones demuestran ser también poderosos agentes del cambio social⁶⁸.

Asia meridional ofrece numerosos ejemplos de este tipo de actividades. Una de estas iniciativas es BRAC, una organización no gubernamental de Bangladesh que proporciona crédito y oportunidades de empleo a mujeres. BRAC ha fortalecido el poder de negociación de la mujer en sus hogares y comunidades. Por ejemplo, por medio de acciones colectivas, las mujeres han convencido con éxito a los ancianos de la comunidad para que dejen de criticar y ridiculizar a las mujeres que trabajan fuera de su hogar⁶⁹. Esta aprobación social del trabajo de la mujer promueve la autonomía de las mujeres que desean aprovechar sus oportunidades de empleo y aumenta los incentivos económicos para la educación de las niñas.

Los grupos de mujeres en África subsahariana están cuestionando de modo similar la dominación masculina en la toma de decisiones comunitarias. En Mozambique, las organizaciones de mujeres luchan contra la discriminación mediante su oposición a la Ley de la Tierra de 1997, que les deniega el derecho a poseer y vender tierras independientemente⁷⁰. Otro ejemplo se

puede encontrar en Angola, donde la Asociación Angoleña para Mujeres Abogadas llevó a cabo una campaña nacional para promover reformas jurídicas destinadas a proteger los derechos de la mujer⁷¹.

Aunque la participación de algunos grupos de mujeres ha sido fundamental para presionar a los responsables de las políticas por medio de canales oficiales, otros grupos han movilizado con éxito el apoyo del electorado a las legisladoras. Estas actividades están contribuyendo a su vez a eliminar la discriminación de género en el proceso político oficial (*véase el capítulo 4*).

Incluir a la mujer en la toma de decisiones

Asegurar que la opinión de la mujer tenga un mayor peso en el hogar y en la comunidad es fundamental para satisfacer sus derechos, así como los derechos de la infancia. Aunque los organismos internacionales, gobiernos, organizaciones de la sociedad civil y las propias mujeres han logrado progresos considerables en la promoción de una dinámica más igualitaria, todavía queda mucho por hacer. Algunas esferas clave que exigen una atención urgente son:

- **Aumentar el empleo de la mujer y las oportunidades para obtener ingresos:** La propiedad o el control de los bienes y los ingresos



© UNICEF/HQ06-0088/Shehzad Noorani

Centros para madres en Europa central y del Este y en Gambia

Las madres en Europa Central y del Este están a la vanguardia de la capacitación de mujeres en sus comunidades

Los centros para madres brindan a las mujeres un vehículo para la creación de agrupaciones sociales y para organizar actividades comunitarias que apoyen a las mujeres en sus papeles como madres y protectoras de la infancia. El Movimiento de los Centros para Madres se inició en Alemania en los años 1980 y, a partir de entonces, se ha ampliado a Bosnia y Herzegovina, Bulgaria, la Federación de Rusia, Georgia y la República Checa.

Los centros para madres surgieron en respuesta a lo que se percibía como una falta de apoyo a las madres en sus comunidades. En muchos países de Europa Central y del Este, la tradición de redes comunitarias fue desmantelada durante el régimen socialista. Desde que se produjera la transición a principio de los años 1990, la elevada tasa de desempleo, la pobreza, la inestabilidad política y una reducción en los servicios públicos de atención y apoyo a la infancia han agravado la percepción de aislamiento social experimentado por muchas madres y menores de edad. Los centros para madres ofrecen a las mujeres y las familias una oportunidad de tener acceso a recursos prácticos y asistencia social. Los centros ayudan a hacer frente a las necesidades económicas de la familia mediante servicios tales como tiendas que venden artículos de segunda mano, comidas, bibliotecas de juguetes, clases de costura y de idiomas, y programas de formación laboral.

Los centros de barrio para madres atienden entre 50 y 500 familias y han ayudado a transformar las vidas de centenares de mujeres en la región. Algunas entrevistas con participantes sirven para atestiguar las repercusiones positivas que los centros tienen sobre las mujeres y las familias: el 58% perciben que tienen una mayor confianza en ellas mismas desde que se incorporaron a los centros. Una encuesta entre los hombres que participaron en algunas de las actividades

reveló que el 67% tenía una opinión positiva hacia las responsabilidades de la familia.

Al facultar a las mujeres a mejorar sus condiciones de vida, los centros para madres ayudan a revitalizar los vecindarios y a fomentar un nuevo espíritu de esperanza entre las mujeres y las familias. En el 46% de los casos, los centros para madres están representados en los concejos municipales. El éxito del movimiento ha inspirado a otras mujeres a reproducir el modelo, y en la actualidad hay 750 centros en todo el mundo. Este importante crecimiento ilustra el poderoso impacto que las mujeres pueden tener cuando se movilizan y demuestran su formidable capacidad para ponerse a la vanguardia en el empeño de capacitarse a sí mismas y a las personas de su entorno.

Gambia

Una iniciativa semejante se lleva a cabo en Gambia, donde las mujeres se están agrupando para promover la educación de las niñas en un contexto comunitario.

En Gambia, los clubes para madres ofrecen un espacio singular para que las mujeres recaben ayuda económica y moral destinada a la educación de las niñas. Mediante programas de promoción y campañas de recaudación de fondos, las mujeres amplían las oportunidades educativas de las niñas y afirman el derecho que tienen a hacer oír sus opiniones en el seno de sus comunidades.

Las mujeres suelen ser quienes más abogan en favor de la paridad de género en las escuelas, y las campañas en las que defienden su causa promueven el acceso de las niñas a la educación y concentran su atención en la permanencia y rendimiento de las niñas en las escuelas. UNICEF y el Foro de Educadoras Africanas apoyan a las mujeres en su desempeño como defensoras de la comunidad. UNICEF ha proporcionado a los clubes de madres fondos iniciales para actividades que generen ganancias, tales como jardinería, talleres de teñido y estampado de ropa, fabricación de jabones y pomada, granjas avícolas

y siembra de cultivos, y les han facilitado molinillos que otorgan a las familias una fuente adicional de alimentación y de ingreso, al tiempo que liberan a las mujeres y las niñas de la carga de la molienda diaria. El ingreso generado por estas iniciativas empresariales se emplea en el pago de matrículas escolares, uniformes y zapatos para las niñas de la comunidad. Los clubes para madres también han invertido sus ganancias en proporcionar préstamos exentos de interés a otras mujeres que se encuentran en situación precaria, de manera que puedan iniciar sus propias actividades lucrativas.

Desde el comienzo del programa, las mujeres han establecido 65 clubes para madres en tres regiones de Gambia. El movimiento está teniendo consecuencias visibles en la educación de las niñas. Las tasas de matrícula de las niñas aumentaron como promedio en un 34%, y la incidencia de niñas que abandonaban la escuela debido a un matrimonio prematuro ha disminuido abruptamente.

Además de favorecer a las niñas, los clubes para madres están creando nuevas oportunidades para las mujeres. Al dotarles de las destrezas y recursos necesarios para generar sus propias fuentes de ingresos, los clubes para madres ayudan a realzar el papel de las mujeres en sus comunidades. Además, al defender persuasivamente la causa de la educación de las niñas, las mujeres están cuestionando la discriminación por razones de género y resaltando la importancia de la participación de la mujer en la toma de decisiones de la comunidad, un logro que beneficiará a generaciones de mujeres y niñas ahora y en el futuro.

Véanse las referencias en la página 88

domésticos es un elemento importante en el poder negociador dentro del hogar. Asegurar que las mujeres tengan oportunidades para obtener ingresos, adquirir tierras, una casa y otras propiedades puede contribuir a fortalecer el poder negociador de la mujer y su influencia en las decisiones domésticas. En el capítulo 3 se analizan más minuciosamente las iniciativas que pueden aumentar el empleo de la mujer y sus oportunidades para obtener ingresos.

- **Incorporar al hombre:** Convencer a los individuos para que cambien sus actitudes y su comportamiento es un proceso lento y complejo. Por medio de estrategias simples, directas y eficaces, como convencer a otros hombres para que contribuyan en las labores domésticas, los hombres están asociándose con las mujeres para combatir la discriminación de género en los hogares y las comunidades. Al crear funciones específicas para los hombres en los

programas de promoción, los gobiernos y los organismos de desarrollo pueden también fomentar la participación del hombre en iniciativas acogedoras para la infancia en los parlamentos, las escuelas y en lugar de trabajo (*véase el capítulo 5*).

- **Prestar apoyo a las organizaciones de mujeres:** Una de las vías más importantes y eficaces para lograr la autonomía de la mujer es la dinámica de cooperación entre mujeres. Los colectivos de mujeres no estructurados que se organizan en torno a cuestiones como la nutrición, la distribución de alimentos, la educación y la vivienda contribuyen a mejorar el nivel de vida de las mujeres, sus familias y sus comunidades. Las organizaciones de mujeres pueden ser también catalizadores para el cambio en la esfera política (*véase el capítulo 4*).